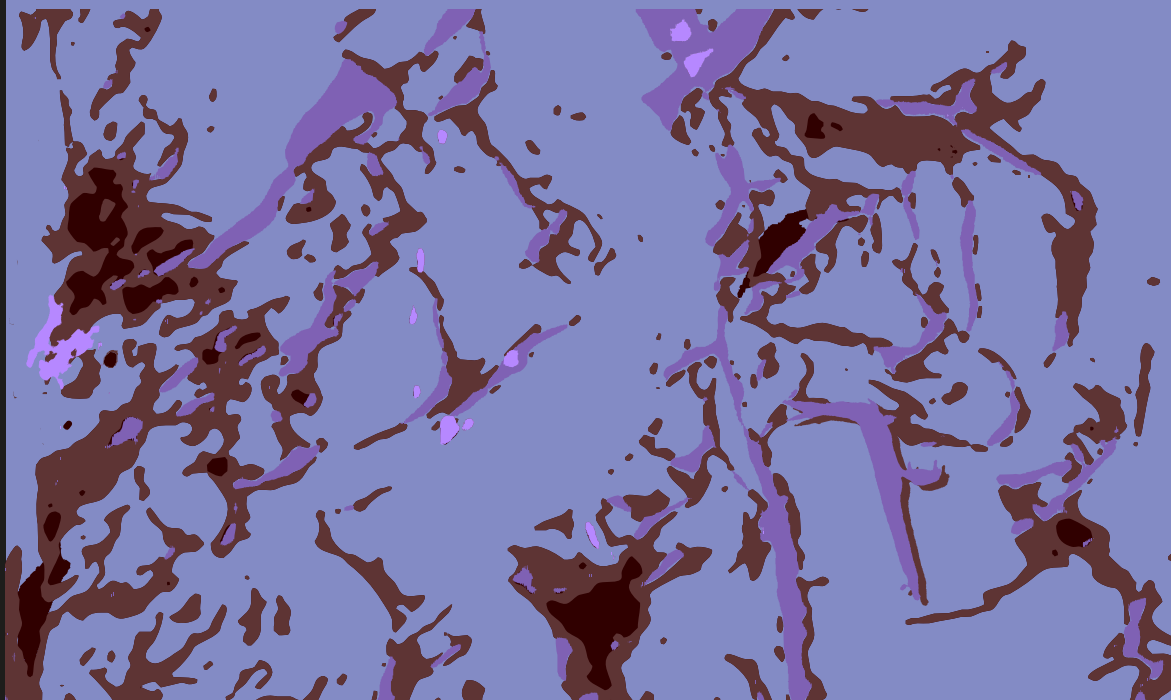


COLECCIÓN

LELIKELEN

(Abrir los Ojos)



FILLKE KETRXAN / SEMILLAS MÚLTIPLES

Antología de
pu zugu mapuche

Faumelisa Manquepillan Calfuleo
David Aníñir Guilitraro
María Huenuñir Huenuñan
María Isabel Lara Millapan
Javier Milanka Olivares
Maribel Mora Curriao

GENERAM
Unidad de Equidad
y Género
en América Latina

FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE



CENTRO DE ESTUDIOS
DE GÉNERO Y CULTURA
EN AMÉRICA LATINA

FACULTAD
DE FILOSOFÍA
Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE CHILE



REDICI
Red de Investigadoras Chilenas
e Investigadoras Latinoamericanas

1

ANTOLOGÍA

FILLKE KETRXAN

SEMILLAS MÚLTIPLES

Compiladora

María Soledad Falabella

LELIKELEN

Diseño y Diagramación interior: Matilde Méndez del Canto

Diseño portada: morphemuse

Septiembre 2020

ÍNDICE

AUTORAS Y AUTORES.....	8
MARÍA ISABEL LARA MILLAPAN.....	11
PILMAIKEN WEYCHAFE	12
GOLONDRINA GUERRERA	13
KIA ORA.....	14
PELOM	15
ILLAMTU WALL MAPU MEW / RACISMO EN WALL MAPU, UNA RESPONSABILIDAD EDUCATIVA.....	16
JAVIER MILANCA OLIVARES.....	18
LECHE DE MURCIÉLAGOS	19
KATRI LONKO	28
DAVID ANIÑIR GUILITRARO	31
PERIMONTÚ	32
I.N.E. (INDIO NO ESTANDARIZADO)	33
SALMO 1997	35
MAPURBE.....	36
TENGO UN ODIO QUE ME COBIJA.....	38
AH, CLARO, SE ABRE UNA NUEVA VETA EN EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA 2016	39
EL MAPOCHO O AGUA HUNDIDA EN LA TIERRA.....	40
FAUMELISA MANQUEPILLAN CALFULEO	43
MILLAWALA / PATO DE ORO	44
PRESAGIO 1.....	46
PRESAGIO 2.....	46
PRESAGIO 3.....	46
PRESAGIO 4.....	46
PRESAGIO 5.....	47

PRESAGIO 6.....	47
PRESAGIO 7.....	47
PRESAGIO 8	48
PRESAGIO 9.....	48
PRESAGIO 10.....	48
PRESAGIO 11.....	49
MARÍA HUENUÑIR HUENULLAN	50
KALFÜ MALEN TAÑI EPEW / RELATOS DE UNA NIÑA PURA.....	51
KÜPA AWKANTUN ANTÜ ENGU	52
WINGKUL	53
CERRO	53
ZEYIÑ	54
EL VOLCÁN	54
ANTÜ	55
EL SOL	55
KÜRÜF	56
VIENTO.....	56
LELFÜN	57
CAMPO.....	57
APON KÜYEN.....	58
LUNA LLENA.....	58
WANGLEN	59
ESTRELLAS.....	59
RÜPÜ	60
SENDERO	60
PUN	61

LA NOCHE	61
RELMU	62
ARCOÍRIS	62
WUNMAN	63
AMANECER.....	63
MAPU	64
LA TIERRA	64
ILKUN WENU	65
ENOJO DEL CIELO.....	65
KUTRALWE	66
FOGÓN	66
MULFEÑ	67
ROCÍO	67
MARIBEL MORA CURRIO	69
LA CONDENADA.....	70
I	70
II	71
III	72
IV	73
EPÍLOGO.....	75

ANTOLOGÍA

FILLKE KETRXAN

SEMILLAS MÚLTIPLES

AUTORAS Y AUTORES

María Isabel Lara Millapan (Chihuimpilli, 1979) es poeta mapuche y hablante nativa del mapudungun. Es Máster y Doctora en Didáctica de la Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Barcelona, Cataluña. Académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora asociada del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas, CIIR. Ha publicado los siguientes textos: “Puliwen ñi pewma. Sueños de un amanecer” (2002), “Ale. Luz de la luna” (2012), “Aukiñko” (2014), un disco de poesía “Kimün. Aprendiendo mapudungun a través de poesías y relatos” (2014), “Trekan Antü. Poesía mapuche” (2018). Es coautora del libro “Zomo Newen. Relatos de vida de mujeres mapuche en su lucha por los derechos indígenas”. (2017).

Su escritura poética ha sido antologada en “Epu Mari ulkantufe ta fachantu. 20 poetas mapuche contemporáneos” (2003), “Hilando en la memoria” (2006), “La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea” (2007), “Rayengey ta dungun. Pichikeche ñi mapuche kumwirin. La palabra es flor, poesía mapuche para niños” (2011).

Javier Milanca Olivares (Valdivia, 1970) es escritor, músico y poeta huilliche, Profesor de Historia y Ciencias Sociales y Educador Intercultural para la Educación Básica. En el 2008 publica “Historias Bellacas”. En el 2009, se adjudica una Beca de Creación Literaria otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. El año 2010 publica “Kiltros”. Durante el año 2016, obtiene el premio Nacional “Mejor Obra Publicada” con su libro Xampurria: somos del lof de los que no tienen lof (2015) reeditada en Perú por Pakarina Ediciones (2017) y Wüñolche (2019).

David Aníñir Guilitraro (Santiago, 1971) es poeta, gestor cultural. Se define como mapuche urbano –mapurbe-. Ha realizado performances poéticas: “Mapurbe: debajo del asfalto” (2009); Kalül Trawün (2012), “Los hijos de los hijos” (2016) y “Katrilewfu y AD Mapul (2018) junto a Pedro de Piedra y otros artistas. Ha publicado Mapurbe; venganza a raíz (2005), Haykuche (2008), Autoretrato (2014), Guilitranalwe (2015), Lentium (2016), Ad Mapu Constituyente (2018). Sus poemas han sido incluidos en las antologías Epu mari ulkantufe ta fachantu/20 poetas mapuche contemporáneos (2003) y La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (2007).

Faumelisa Manquepillan Calfuleo (Lanco, 1960) es poeta, artesana y cantautora mapuche-williche. Publicó su libro bilingüe “Sueños de Mujer/Pewma Zomo” (2000), con apoyo de la Corporación de Desarrollo Indígena. Ha publicado también en la revista Pentukun N° 8 del Instituto de Estudios Indígenas de la UFRO de Temuco y en el libro de ensayo, poesía y documentos “Futawillimapu” (2000), publicado por CONADI y la Universidad de Los Lagos. Ha expuesto sus trabajos de artesanía y sus cantos en diversas ferias regionales, nacionales e internacionales. Fue antologada en el libro “20 Poetas mapuche contemporáneos” (2003) y en “La Memoria Iluminada” (2007). En el año 2008 participa como artista mapuche en el acto de clausura de la Segunda Bienal de Arte Indígena. En el año 2009 publica la segunda edición de su libro Sueños de Mujer/Pewma Zomo (2009, CONADI).

María Huenuñir Huenullan (Cayumapu Alto, 1968) es poeta y activista socio cultural mapuche. Participa del poemario colectivo “Cuentos de la Tierra, cuentos de la vida” (2002). Luego, publica su libro personal “Malen Mapu”. En el año 2004, publica “Más allá de ser mapuche” autofinanciado con un tiraje de 500 ejemplares, que el año 2008 se reedita con 1000 ejemplares, también autofinanciado. Ha participado en difusión radial y en obras de teatro de elenco internacional. En 2010 es reconocida por la JUNJI como Educadora de Lengua y Cultura Indígena, para trabajar en educación inicial.

Maribel Mora Curriao (Panguipulli, 1970) es poeta, escritora y profesora mapuche urbano xampurria. Profesora de Castellano, licenciada en educación, orientadora educacional y vocacional, Magíster en Literatura de la Universidad de Chile, candidata a Doctora en Estudios Americanos. Ha obtenido reconocimientos como Mujer Mapuche destacada por sus aportes en la difusión de la cultura y literatura mapuche. Entre sus publicaciones encontramos Perrimontun (Editorial Konünwenu, Chile, 2014), es coautora de los libros El pozo negro y otros relatos mapuches (Lom Ediciones, Chile, 2001); Los Cantos Ocultos (LOM Ediciones, Chile, 2008); Kümedungun/Kümewirin, Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI), (Lom Ediciones, Chile, 2010). Sus poemas han sido publicados en las antologías, Epu mari ülkatufe ta fachantü / 20 poetas mapuches contemporáneos (Lom Ediciones, Chile, 2003); Hilando en la memoria (Editorial Cuarto Propio, Chile, 2006); La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea (Ediciones Maremoto, España, 2007); Mirror earth / Espejo de tierra (Embajada de Chile en Australia, 2008).

MARÍA ISABEL LARA MILLAPAN

Pilmaiken Weychafe

Pilmaikeñ weychafe Pilmaikeñ,
pewmalaymi Pewmalaymi pilmaikeñ,
feychi puliwen Pewmalaymi,
Tami trafkünuafiel trukur,
Matu müpülaymi, inalaymi.
Kürüf mawuntukuy feychi antü
Pengengelay tami dañe.
Newen ülkantun mew, kompañnieyu Pilmaikeñ,
Müpunge Wenu adkintunge Müley ta wangülen.
Rüf dungu, püllü ngey, pilmaikeñ.
Pilmaikeñ, weychafe, Nieymi rayen, nieymi mongen.

Golondrina guerrera

Golondrina, guerrera

No soñaste golondrina, esa mañana No soñaste,

Que te ibas a encontrar con la neblina,

No apuraste el vuelo golondrina, no seguiste.

Era un día de viento y de lluvia Cuando ya no se vio tu nido.

Con la fuerza de este canto, te acompañó golondrina.

Sigue el vuelo, Mira al cielo Que hay estrellas.

La justicia, tiene alma, golondrina. Golondrina, guerrera incansable, te pertenecen las flores y la vida.

Kia ora

Fütra füläng tromü ñi mapu mew
pukintupan kake trokin dungun, dungual mongen
mew.

Ñiminieyngün ñi dungun ñi kalül mew
fey trür neyüyngün

tañi kimfaluwal

Waikato lewfu, niey kalfu piwke

tañi püllü, tañi püllü engün

newentuli kiñe karü kura mew.

Tañi ülkantun, tañi ülkantun

tripapay wenu mew

tañi dungun, tañi dungun

kiñe llellipun ngey nor küleal mongen.

Fey inche wiñotuan

tañi pu fuchake che ñi mapu mew

llepaenew engün rangi pewma mew.

En la tierra de la larga nube blanca

aprendí otros nombres para hablar de la vida

llevan tatuada su historia

y respiran juntos para reconocerse.

El agua del río Waikato

tiene un corazón azul.

Su alma, su alma se protege en una piedra verde

su canto, su canto viene de los dioses

su voz, una plegaria que busca el equilibrio

y yo regreso a la tierra de mis abuelos

que me vienen a buscar en sus sueños.

Pelom

Treng treng tati chew tami trekaken
pukem puliwen mew
femngechi nütramkaeyu
chem pewma ñi mülen püllü mew
kimfalngelechchi dungun mülechi pelom inaltu
kuyfike anümka mew
trüri taiñ rakiduam, antü ka pun
kiduke niey ñi newen
relelay küme dungu ka weda dungu
müleyngün re ñi trüral ñi rüpü

Es un treng treng donde caminas las mañanas
del invierno, así
te hablé de los sueños resguardados en el alma,
de la voz de las montañas que me tocó aprender
de la luz que habita cerca de los árboles sagrados
y coincidimos en sentir, que el día y la noche
transitan en las fuerzas necesarias del universo.
Porque no hay bien ni mal
sólo hay equilibrio en esta unión horizontal de
camino.

ILLAMTU WALL MAPU MEW / RACISMO EN WALL MAPU, UNA RESPONSABILIDAD EDUCATIVA

“Estudia para que seas otro”, como si ya no fuese sosteniendo una vida, un idioma, una historia, una pertenencia, mi propia identidad. Despojo del KIMÜN, DE MI PROMIO IDIOMA. La escuela avalada por un sistema educativo se encargaba de ocultar o tergiversar nuestra historia y no solo a nosotros los mapuche, también al pueblo chileno, se le fue construyendo en el desprecio de su raíz, no mirándose mestizo.

Aprendimos sus códigos, sus tiempos, sus espacios, su lenguaje, pero no los nuestros. La literatura propuesta nos hablaba de príncipes, de reyes, no de epew, no de piam, de este nexo con la tierra y con el agua, donde mi pueblo viaja en su defensa y donde solo por la salud y la vida estamos de pie.

Hoy en día la escuela sostenida en una ley propone respetar nuestras lenguas, pero no se abordan con el mismo énfasis que la lengua dominante, pues muchos continúan pensando que aprender nuestra propia lengua le resta tiempo a los contenidos que realmente son la “calidad” de la educación, como si nuestro kimün milenario no lo fuera. Se propone respetar nuestra identidad, pero en el párrafo siguiente dice que todos somos chilenos.

Se cuestiona promover nuestra cultura en el aula, porque no todos se quedarán en Wall Mapu, pues tampoco creo que todos se irán al extranjero, desde donde se suelen tomar referentes en los modelos educativos. Con esto no me niego a conocer el mundo, pues eso nos enriquece aún más y amplía nuestra visión, lo que me duele es que se nos niegue estando a tu lado.

El racismo no es solo gritar una consigna, el racismo también es silencio frente a nuestras demandas.

El camino es el reconocimiento del otro como un igual, es validar los saberes de los pueblos originarios al mismo nivel en que se validan los otros saberes. El camino desde la academia es hacer de la investigación un aporte a las demandas de los pueblos originarios y trascender sobre los deseos de dominación.

JAVIER MILANCA OLIVARES

LECHE DE MURCIÉLAGOS

Del libro inédito *Wüñolche*

Todos los que viajamos por estos lados de vuelta a casa, después de trabajar días completos y cumplir horas de infierno, tenemos dos rituales aveniadamente rigurosos. Primero, preguntarle al Buey Castillo si lloverá o no, porque él, con la luciernada claridad de su rodilla inscrustada de perdigonazos antiguos erraba menos que un meteorólogo de probadas academias. Aunque sólo entregaba dos amagues de respuesta: o mucho o poco, porque claro, un hombre de ese tamaño no cree en cosas de medias varas. Si era poco decía con enternesura:

- Va a llover poquichicho, una meada de perro nomás.

Esta vez le pregunté y optó por el mucho y puso voz pompósica:

- Se va a recagar lloviendo, con cuática

Ah, y no pregunten por que el Buey Castillo tenía perdigones en su rodilla porque no es bueno meterse en las rodillas ajenas y él habrá tenido sus buenas y sentidas razones para haber recibido esas granizadas de plomo que nunca más pudieron quitárselas.

El otro ritual de todos era rogar a los justos dioses que el chofer del micro, al que le decían Pichula de Perro sin que él lo supiera, se hubiera tomado sus buenas dosis de Pisco pues, si lo hacía, el humor se le ponía florecido y oportunístico, colocaba música alegre y chisposa, y hasta decían los entendidos manejaba mejor el vehículo y eso nos daba a todos una mayor tranquilidad para el viaje. Pero cuando no se tomaba sus dosis lo convocaba lucifer y el viaje se transformaba en un sufridero de insultos, sin música festiva que escondiera lo malograda que estaba la máquina por todas partes y el recorrido era un zarrandeo de frenazos que desbarataba columnas y hasta hacía rodar por el suelo a abuelos, niños y bultos. Esta vez no había bebido un solo trago y su humor era como el de una persona invadida de ladillas. Todos los pasajeros al

subir nos miramos con compasión y sin decir palabras, que para esto los ojos son buenos señaleros, nos comunicamos calladamente lo que en ese momento sentimos: Cagamos.

Ah, y no pregunten por qué le decían Pichula de Perro, que en esto de los apodos siempre hay ojos de certero baptisterio y no conviene hacer preguntas, basta con dejar que la imaginación de los pícaros siga como un río libre con su sabia asertaduría.

Una vez encontrada mi butaca noté que el bus estaba lleno, con los trabajadores de costumbre, y olía como a un establo de animales exhaustos. Iban secretarias en modo relajado hablando por sus celulares y quitándose los tacones, profesores cansados luego de las quinientas horas semanales, trabajadores forestales siempre mojados tosiendo como fumadores sin fumar y un par de náufragos de muchas cosas como yo. Todos completamos los asientos, pero justo antes de partir se subió al bus apurada y decidida, urgente y digna, una joven madre. Obvio que provocó la primera andanada de remilgos e insultos por parte del Pichula de Perro. La chica llevaba a un pequeño en sus brazos, envuelto en esos chales que regalan los asistencialistas que después muy bien terminan de choapinos en los pisos o de trapos limpia bares. Se quedó de pie en el pasillo. Le ofrecí asiento, pero me dijo que le iban a llevar gratis pues no tenía dinero y esa gratuidad era a cambio de viajar sin puesto. Si tan sólo Pichula de Perro hubiera bebido le construye un asiento con sonrisales ademanos, pero sabemos que no era la ocasión. Insistí, pero me dijo que ya estaba acostumbrada. La costumbre es la fuerza que deben aprender los desesperados. Comenzó el viaje con un grosero ruido de latas viejas en movimiento, sin música ni luz de amabilidad y hasta con un estrellón en las veredas. El pequeño en brazos empezó a llorar, pensé que podía ser el aire asfixiante, pero ella, madre enterada supo de inmediato la causa, pues a pesar de la poca claridad, sin tapujos ni

pudores, se desató de un tirón ambos pechos, midió pesando con su mano cuál estaba más succulento y le dejó caer de lleno un pezón de satisfacción al niño que calló entrecortadamente agobiado por la abundancia de su leche. Nadie podía no mirarla. Llevaba, entre muchas cosas de su estampa, cabellera a la manera de los punkis color zanahoria, chaqueta de cuero rota, uñas de las manos negras, medias de lencería rebelde y unos borsegos militares de feria de las pulgas. Pero lo que me llamó la atención entre los visillos de la oscuridad fue que en medio de sus pechos fulgurantes sobresalía un enorme tatuaje bruto y carcelario que no pude definir. De pronto el bus frenó, ella acostumbrada como dijo, supo afirmarse, pero con el movimiento la guagua perdió el control de su boca y un maná abundante de tibia leche cayó de lleno sobre mi cara, cegándome los ojos y llenando mi boca de un asombro dulce y espeso. La chica se corrió más atrás, me limpié con suavidad y mi viaje continuó con el salvaje sabor de ella en mi barba y mi boca.

Ah, y no pregunten como es que veo tan bien en la oscuridad y descifro cosas con atendiduras de buen observador, debe ser un talento que poseemos los que, como me decía mi abuela, tienen los ojos color de pluma de ganso y nacieron en tiempos de vacas mellizas.

Ya había comenzado la abundantera lluvia anunciada por el Buey Castillo cuando de pronto, en un punto ciego de la carretera mi compañero de asiento pidió bajarse abruptamente. Obvio que Pichula de Perro se encrespó como kiltro peleón y puteadas mediante lanzó a su pasajero al vacío mojado de la noche. Inmediatamente la chica dejó su costumbre y mostró el alivio de sentarse al lado mío con el pequeño en sus brazos lanzando un perfumado suspiro de delicia. Pude darme cuenta de que llevaba unos preciosos chaway mapuche y unos anillos con dibujos de kultrun. Yo crispado todavía por el sabor de su alimento quise buscarle tranquilidad, quizás consuelación y le pregunté si sabía lo que sindicaban sus anillos:

- Feley- me dijo sonriendo – mapuche ta inche, mi apellido es Pindakura pero todos me dicen China.

- Inche kafey- respondí y para familiarizar el diálogo pregunté – y purrukea con esos bototos?

- Purrekeo a pata pelá como debe ser, con estos zapatones hago pogo - me dijo ya retornando a su altura, y tomando aire agregó- es que, como dice el poeta Aníñir yo soy Punki y Mapuche, o sea soy Mapunkie y de La Pintana-

Me reí relajado de la genialidad y para ya sentirnos holgados en el fogón de la Ruka le pregunté por el nombre de su hijo:

- Nawel Evaristo Pindakura- respondió con orgullo.

Solte un ¡¡vaya vaya!! De cortesía y me quedó muy en claro el orden donde ponía sus prioridades y el peso de sus razones en la vida.

Ah, y no se pregunten porque el purrun se hace descalzo pues esas son cosas que, aunque haya buena respuesta y alguien se tome la enciclopedística gana de ilustrar explicaciones, muchas veces las elaboradas palabras caen en tierra sin abono y es, como se dice firme y roblemente, perder babas.

La máquina en movimiento parecía un barco en una mala mar conducida por un capitán ebrio que al final iba demasiado sobrio. La abundante lluvia no ayudaba con oportuna sabiducencia y los vidrios empañados no permitían ver donde estábamos ni hacia donde íbamos. En medio de ese desbarajuste una secretaria de rodillas trataba de buscar sus tacos por entre medio del tumulto de piernas, pero este se le perdía de las manos en cada vuelta violenta y aparecía sonando en otro lado junto a confuso ruido de botellas y latas de cerveza desparramadas por

el piso. No, no era un viaje feliz, al menos a mí me tocó de cerca la dulce tibieza de la mujer a mi lado y su bebe era el único que dormía con los vaivenes delirantes del bus como si fuera una cuna mecedora. De pronto la chica que parecía dormir; se volteó, me miro y me pidió disculpas por haberme manchado con su leche.

- En realidad no me manchó, me alimentó jajá, su chijetada saltó justo en mi boca y tragué un buen resto, nunca pensé que la leche de madre saliera tan tibia y sobre todo con tanto azucaramiento....

Noté que se avergonzó, si la vergüenza se expresara con brillo de ojos y arboles de color en la cara. Tal vez fui muy osado y me preparé ahora para disculparme yo, cuando me miró fijamente y tragando saliva me dijo con voz de trémulo sentir:

- Sabe que este pequeñito me tiene los pezones destrozados y a veces hasta me sale leche con sangre, si hubiera más luz se daría cuenta que no sólo le cayó leche.

Su declaración no me dio asco. Me dio ternurismo y me compadecí de su sufrimiento. Estaba a punto de decirle que buscara hojitas de Siete Venas mojadas con el primer rocío de la mañana y se las pusiera sobre las heridas cuando me interrumpió de manera brusca.

- Mi abuela me dio un remedio. Te debe chupar los pezones un wentru mapuche grande y que haya tomado harto chemiscol. Cuando lo vi a usted me acordé y encima usted viene pasado a vino.

Era cierto, siempre antes de viajar me tomaba unos buenos tintos en el mismo bar donde lo hacía Pichula de Perro, pero hoy no se apareció allí y por eso sabía que él, esta vez, manejaría sobrio y loco como un suicida. Yo en cambio, tomé más que de costumbre para poder soportar

esta odisea mortal sobre unas ruedas asesinas.

- ¿Entonces chinita? – dije sacando esmirriadas fuerzas de mi flaqueza.

- Chúpeme los pezones con su aliento vinoso, pero sin tocar con las manos, si toca, lo capo de cuajo como a un novillón y armo un escándalo de la conchesumadre, sólo chúpeme los dos pezones, uno primero y el otro después. Y recuerde, no se pase de listo, ando con una navaja que ya ha comido carne otras veces.

Carajo dije, ahora me fregué, ¿qué se hace en estos casos? Bueno, pensé que en este bus estábamos expuestos a un desbarrancamiento y que la muerte me pille con una teta en la boca me convertiría en un muerto afortunado. Como soy hombre de palabra, puse mis manos atrás, estiré el cuello cerca de sus pechos con atendimiento y ella se abrió, se sacó unas hojas de Matico enredadas en el sostén y me estiró sin egoísmo sus mamas gloriosas y procedí. Debo decir que me incrusté como si mi boca fuera una ventosa sabia, chupe con suavidad golosinaria y pronto salieron dos sustancias que pude distinguir de inmediato: leche y sangre. Los pezones surtidores estaban duros como castañas, rasposos como lenguas de gato y afiebrados como piñones calientes. Absorbí todo lo de ella, por la nariz su copioso olor a axilas fermentadas, por la boca palpé las costras de las heridas reseca y por la lengua el manantial agriado de sus leches urgentes. En un momento hasta sentí mareos, pero era por mal manejo del aire, no por el gusto de sus néctares, que si tuviera que definirlos resultaron deliciosos e infinitamente amables. Cuando me tocó cambiar de pecho no pude no desconcertarme al ver de frente el tatuaje que antes no pude vislumbrar por la oscuridad, pero ahora, casi arrastrándome por él, vi que representaba, con tosco arte, una bandada de murciélagos volando entre cuevas y ramas de árboles. Terminé algo confundido el favorecimiento, pero el orgullo de haber cumplido con esmero y de tener

mis huevos intactos me llenó de sabores la conciencia y un tierno sueño de lactante en empacho me hizo perder el sentido de las piernas y solté un eructo compulsivo de satisfacción sin disimulos. Mi viaje no volvió a ser el mismo, pues haber bebido de unos tibios y protuberantes pechos revestidos por un bosque de espanto lleno de murciélagos negros era extrañamente perturbador.

Ah, y no pregunten por qué uno toma vino, porque las cosas que son de primer menester no necesitan más explicaciones y usted vaya conformándose con saber que siempre hay que ser hombre de hábitos y buenas costumbres, que así es como se cuida el cuerpo y se le da la debida dignidad al alma. Bien se sabe que el vino ilustra y el trabajo embrutece.

Afuera la lluvia partía la tierra, el viento rompía el aire, la noche se estrellaba con el mundo. Pichula de Perro, enfilado al despeñadero, parecía decidido a tocar las puertas del infierno. Todo eso hasta que un pasajero de buenos bríos y alumbramientos de aburrición gritó con el fundamento de entrenador de club de barrio y con la garganta de un apostador de carreras de caballo:

- Yo tengo una petaca de pisco, se la regalo a este weón desquiciado con tal de que podamos viajar tranquilos y esta señorita que anda aquí pueda al fin encontrar su zapato, que no es bien visto que ande bajo los asientos trajinando partes delicadas.

Estuvimos de acuerdo, pero ¿quién le pone el pisco al borracho? Ahí fue que se levantó mi compañera de asiento explicando práctica y pizpireta:

- Yo me bajo luego, se la paso de regalo, le digo que es por haberme dejado viajar gratis y la hacemos corta.

Asentimos todo al unísono, como tamborcitos de desfile patrio e inmediato se hizo una atmosfera de alegría, menos en mí porque, y estas son cosas del corazón o de la envilecida mala cabeza, caí en la razón de que me dolió que la China pudiera bajarse y perderse, tan frágil con su navaja, tan tersa con su tatuaje sin esperanzas y no verla nunca pero nunquita más.

Al final, todo ocurrió con el designio puntual de las cosas que uno no quiere que se cumplan. La China me dio las gracias tocándome el hombro y le acercó a Pichula de Perro la botella de pisco, éste la tomó sin agradecer siquiera y bebió buscando con flamígeras ganas la calma de sus ansias. Ella bajó en medio de una nada oscura y lluviosa. La seguí con la mirada mientras la máquina se marchaba y quedó ahí varada tan punkie como era, sola en el mar de la noche en un paradero de desolación que no tenía nombre siquiera. El resto seguimos arriba, modorrocientos, reposados porque el viaje había cambiado de ímpetu y era ahora una suave canción de motor en correcta marcha que incitaba a cada uno a adentrarse en los más profundo de sus huesos, si hasta la secretaria pudo por fin dar con su zapato y su sosiego. Yo quedé en soledancia, en una oscuridad fría y con una enorme sinfonía de sabores en la boca que se iban desvaneciendo lo mismo que la sombra de una mujer a la orilla del camino.

Ah, y no me pregunten como días después llegué a este hospital sin poder respirar y con mis pulmones florecidos de ortigas espinosas. El doctor no podía explicar lo de mi alta fiebre y mi descomposición en cosas de dos días. Y claro, desde los lejanos páramos de mi terciana, lo escuché decir que podría tratarse de esa neumonía nueva que venía llegando por culpa de unos murciélagos chinos. Sacando mis últimas ganas les grité con todas las fuerzas que me quedaban de vida, mientras las enfermeras trataban de calmarme febril y desquiciado como estaba:

- Siiii siiii fueron esos murciélagos, eran de la China yo los vi, eran una bandada, yo vi esos pájaros con olor a sangre y volaban hacia un bosque horripilante, eran muchos, eran muchos, eran oscuros.....

Ni en mi agonía, ni con mis gritos desesperados me creyeron que me había infectado con la leche de murciélago de la China, ella, la de las tetas más hermosas, dulces y mortales del mundo.

Cuática: exageración / / Feley: Así es, afirmación / Kiltro: Perro de raza indefinida / Kultrun: Tambor ceremonial / Ta inche: Yo soy / Pindakura: Colibrí de piedra / Wentru: hombre / Chemicol: Alcohol / Inche Kafey: Yo también / Pogo. Baile Punk / Purrukear : Bailar ceremonialmente / Purrun: Baile ceremonial

KATRI LONKO

KIÑE

Puede haber sido en ese tiempo, en esas lunas cuando es fácil atrapar las perdices pues andan bellacas, en esos tiempos en que la lluvia cae matando los pajaritos nuevos y cuando cambian de pelo los zorros. En ese tiempo fue, pero nadie puede dar fecha exacta, en que El wekufe Pedro de Valdivia ordenó al cebador de chanchos a que le cortara las narices a todos los peñi y lamngen que tenía cautivos y que volvieran a sus lof desfigurados de cara y así espantar a quienes no quisieran trabajar como esclavos. Y así volvieron destruidos de nariz, amputados de oler, cercenados de buscar. Y a pesar de eso los recibieron y los reconocieron en sus rukas, los abrazaron sus parientes, sus hijos y sus padres, los cubrieron de ternura los nietos y las abuelas. ¡!!Y no hubo día de la tierra en que no gritaran KATRI LONKO... KATRI LONKO!!! Y un día de tales días, tal vez cuando los choroyes suben a las altas cordilleras y dejan todo en silencio o cuando las nalcas se parten de grandes en los riscos, en ese tiempo fue pero nadie puede dar fecha exacta, los peñi encontraron al cebador de chanchos descuidado en el río, y aunque le dieron tiempo de armarse, lo cercaron contra un Arrayan de firmes nudos y le cortaron la cabeza tan lento y tan lento como él les había cortado a ellos la nariz. Luego, hicieron pifilkas con sus canillas, tejos con sus tabas y jugaron palín con su cabeza. Vayan contando por ahí esto que es memoria de nuestros desnarizados.

EPU

Puede haber sido en ese tiempo en que se terminan los diweñes y brotan las carakushas, en esas lunas cuando las Pancoras de río se vuelven blandas como panes mojados. En ese tiempo fue, pero nadie puede dar fecha exacta, en que los sacerdotes de sayal castigaron cortándoles la lengua a los que no aprendieron catecismo, a quienes insistían en hacer rogativa en la primera mañana y en pedir permiso para entrar a los bosques, a los que hablaban con el fuego o compartían comida a la tierra antes de comer. Dijeron que dejarían sin lengua todos quienes no quisieran aprender a rezar. Y así los mutilados tuvieron que hacer en silencio sus devociones y el sol igual escuchaba y la lluvia también entendía y los ngen también los recibían. Y los deslenguados alzaron los ojos y con la rabia de sus pupilas gritaron KATRI LONKO...KATRI LONKO ¡!!Y un día de tales días, tal vez cuando a los Pellines viejos les brotan los Chupones Chupalla o cuando la nieve de los volcanes se derrite y en sus laderas van apareciendo los rostros de los antiguos, en ese tiempo fue nadie puede dar fecha exacta, los castigados peñi encontraron a los curas de sayal en el camino y con la meticulosa rabia de un mortificado les cortaron la cabeza tan litúrgicamente como ellos habían cortado su lengua. Luego tiraron sus libros al río, hicieron pifilkas con sus canillas, collares con sus huesos y jugaron palín con sus cabezas. Vayan contando por el mundo esto que es memoria de nuestros deslenguados.

KÜLA

Es en este tiempo, en esta primavera en que los Urcos pierden el sentido y golpean las ventanas a cualquier hora, en estos momentos en que los Canelos comienzan a reventar de flores en ocho puntas. En este tiempo fue, y se puede dar la fecha exacta octubre-noviembre de 2019, en que los descendientes de los que no quisieron ser esclavos y de los que no quisieron aprender a rezar se lanzaron contra los templos y los sepulcros que los oprimían, ya sin ningún miedo, armados con la memoria y la rabia de sus miserias y juntaron la fuerza de sus pifilkas, el arrebatado de sus kultrunes y el torbellino de sus desprecios de años, y con sus lazos por delante fueron tumbando una a una las estatuas de los asesinos que fundaron ciudades sobre la sangre de sus abuelos. Pero los descendientes vivos de estas estatuas infames usaron el poder infame que heredaron y con sus cañones les han rasgado la piel, quebrado los huesos y vaciado lo ojos cientos de ojos. KATRI LONKO... KATRI LONKO!!! Y ahora, podemos dar fecha exacta, caen las estatuas, las imágenes de los verdugos se destruyen en todas las calles de los nuevos verdugos y así Valdivia- Aguirre- Saavedra- Menéndez sangraron y colgaron de los puentes. Ahora son los tuertos de esta primavera, llena de esperanzas, pero sin pupilas, los que vinieron a borrar de la faz de la tierra la historia de los que vencieron con el crimen para refundar las ciudades con sus nombres ancestrales y sembrar con las buenas semillas que guardaron los derrotados para que sepa que nunca fueron vencidos. Vayan contando por el mundo esto que es memoria de nuestros des-ojados.

DAVID ANIÑIR GUILTRARO

Perimontú

Una machi en actitud hardcore
una minosa punx atrevida
mapuche 2.0
desencadenando su yeyipunx al son del sol
en clave de luna
en llave de estrellas
con riff de cometas
una machi en actitud power metal
con newendy
agitando su trance en el mosh,
saltando al pogo, tierra abajo, al tajo
tierra adentro, al rojo, al cuajo
una machi de la pobla
una hermosa mapunky borracha
marichiwaniando eufórica,
¡porque andai puro marichiwaneando!
Con tu brebaje de ácido sulfúrico y mudai
en volá de kuymi.
Cosmogónica dulcinea de la fábula terráquea:
una machi mapurbe con actitud sorpresiva
con fibras del kalku por el torrente sanguinolente
ascendiendo al rewe de alta tensión
y al tronar de voltajes en noches de lluvia
con el espiral del Slam al medio del foye.
Una Guacolda de la esnaki,
toda brígida ella.

I.N.E. (Indio No Estandarizado)

Según el Censo de población y vivienda realizado en Chile

Usted se considera;

Flojo

Hediondo

Borracho

Piojento

Malas pulgas

Aborígen

Cabeza de palo

Incivilizado

Canuto

Delincuente

Precolombino

Post Punx Rocker

Autóctono

Folklórico

Indígena (indigente)

Terrorista

Quema Bosques

Exótico

Ilícito Asociado

Camorrero

Muerto de Hambre

Originario

Desterrado

Natural

Salvaje (Sur bersivo)

Arcaico
Mono Sapiens
Mal vividor
Mal Moridor
Analfabeto
Bárbaro
Inculto
Minoría étnica
Primitivo
Nativo
No nato (siempre kisistes eso)
Polígamo
Guerrero
Indómito
Raza inferior, guerrera pero inferior
Indio kuliao
O
Araucano.

Acepciones nunca consultadas a boca mapuche,
Que otro descalificativo más te queda por nombrar
Racista Fuck Triñuke....
Que te quede claro,
Demórate un poco más y di Mapuche,
La boca te quedará ahí mismo.

MAPURBE

Somos mapuche de hormigón
debajo del asfalto duerme nuestra madre
explotada por un cabrón.

Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor
nacimos en panaderías para que nos coma la maldición.
Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y
ambulantes
somos de los que quedamos en pocas partes.

El mercado de la mano de obra
obra nuestras vidas
y nos cobra.

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
hija de mi pueblo amable
desde el sur llegaste a parirnos
un circuito eléctrico rajó tu vientre
y así nacimos gritándole a los miserables
marri chi weu!!!!
en lenguaje lactante.

Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor
caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor.

Somos hijos de los hijos de los hijos de los hijos
somos los nietos de lautaro tomando la micro
para servirle a los ricos
somos parientes del sol y del trueno
lloviendo sobre la tierra apuñalada.

La lágrima negra del Mapocho
nos acompañó por siempre
en este santiagónico wekufe maloliente.

Tengo un Odio que me cobija

Tengo un Odio que me cobija
Un Odio reprimido por el Amor
Dentro de mi hay un Odio de bwenas ganas
Y francas intensiones
Tengo un odio religioso
Un Odio de Puta Madre
Un odio como respuesta al Odio
Un Odio fundado, fecundado y fundido
Un Odio fundamental
Corrosivo
Que sabe a dónde apunta
graxias a este amor tan antiguo

Aunque a veces me da la weá
Y me contra-ataco.

Ah, claro, se abre una nueva veta en el premio Nobel de Literatura 2016

Ah, claro, se abre una nueva veta en el premio Nobel de Literatura 2016/ Bob Dylan obtiene la distinción/ No cacho toda su música/ ni soy adepto/ Aun así el rock va de entrada a esas grandes ligas de la literatura/ música en palabras/ música palabre´a/ Así que Gabriela Mistral y Pablo Neruda/ Afírmense de sus estatuillas/ Que al poema mundial le inyextaron rock en garrafas/ Prevenidos de la tercera guerra mundial/ Violeta, Rox Milanka y la huillicheada completa junto a Lienlaf engu Rayen Kutral ka Ayme Painé/ Todos llevan sangre en la música/ Poesía en la sangre/ Así la poesía deja estar relegada al libro/ Circunscripta solo a lxs poetxs/ Volvemos al primitivo ancestro/ Al canto anterior/ Bob Dylan no hizo más que ratificarlo/ A partir del Ul al blues/ Se reafirma que la poesía/ es música en Si/ en Fa/ en Sol/ en Luna y así.

EL MAPOCHO O AGUA HUNDIDA EN LA TIERRA

El río Mapocho atraviesa de sol a sol la ciudad, extrema y dura de Santiago.

El Mapocho antes era de cristal, su corriente espuma. El vital elemento a partir de manantiales, regueros y afluentes alimentando el caudal desde ojos de agua y otras nacientes, a partir del Alto Las Condes pa' arrí'a.

El río Mapocho cala la tierra esa lagrima de alquitrán candente, y la hunde con su torrente de dolor y caca en Cerro Navia.

Y si el río suena es porque muertos trajo, en esos años milico. La gente sacaba muertos con varas, como pescando truchas humanas, llena de agujeros.

El Mapocho es agua servida que se esconde en la tierra. Cruza las sociedades in extreme. Kizo ser navegable.

Hace años, siendo ésta la zona Pudahuel Norte, en la ribera sur se instaló un campamento de pobladores sin casa y luego relocalizados en otras comunas modo hacinamientos de pobreza. El río registra en su turbio historial ser cuna de drogadictos, caserío de ladronzuelos hasta escenario de extrañas muertes como la de María Castillo Muñoz, militante del MIR, a quien la CNI hizo estallar en pedazos, dinamitándola en la torre de alta tensión ubicada en medio del botadero un día de mayo de 1984. Fue una noche de apagón donde el estrepito del bombazo sacudió hasta las napas del subsuelo. Julio relató los hechos, ya lúcido. Recuerda haber arrojado la bolsa de neoprén lejos y confirmar que lo visto no era una alucinación errada, una volada errati, un trance del ñoco, una revelación mística del Mapocho y su memoria musical en HD que se apropiaba de los adictos al neoprén. Julio presencié, escondido entre los socavones del botadero donde solía ir a volarse, el asesinato del que consta solo un zapato rojo de medio taco hallado en las inmediaciones. Hoy, a unos 50 metros se levanta un Rehue bajo los cables

de alta tensión que cruza el río hasta los cerros Colorado y el Renca. Espacio de esparcimiento, áreas verdes y recreación. Allí realizamos “Rock en Río”. Festival de rock organizado por los Odiokratas y colectivos culturales del sector. “Rock en Río, Un caudal de resistencia” era el lema, aludiendo al famoso festival de Brasil, al Ngen del río o porqué se nos ocurrió fumando porros en la esquina no ma, caga ´os de la risa.

La bondad del río Mapocho también ha dotado de espacios para el amor. Entre la juventud pobladora más de alguien vivió experiencias hot entre la oscuridad de sus arbustos, el rito iniciático en las primitivas artes de placer. También se habló de violaciones y ese paño oscuro que tienen por las noches esos eriazos.

Vertedero y basural de la mierdopolis, se puede afirmar que el río, pese a su enfermedad, ha tenido un oeste claro, infranqueable al tiempo y su curso. El avance del desarrollo inmobiliario y obras de construcción arrojó escombros y desechos en ambas riberas. El desperdicio del emergente neoliberalismo. Ahí, como improvisados roedores humanos, la plebe atorrante, con carretela, acopiaba objetos reciclables y la leña, combustible básico de la pobla. Todos expectantes a los camiones volcando su estómago de residuos y remanentes. Nosotros, aparte de coleccionar rarezas para diversiones infantiles, juntábamos cobre, bronce o aluminio para nuestros gastos esenciales.

El Mapocho guarda en su memoria un canto solo para los adictos, vagabundos e indigentes, que aseguran haber escuchado una enigmática melodía y canto indescifrable en el delirio de su desdicha alucinógena. Si el río suena es porque también sueña.

En aquella época, cruzando el río hacía Renca y faldeando los cerros, se extendían grandes sembradíos de ostentosos hacendados. Patrones de fundo con huasos cuidadores.

En cierta ocasión se corrió el rumor de que el dueño había muerto y los inquilinos habían abandonado el fundo. Fue así que desde varias poblaciones se vino la gente a saquear una frondosa plantación de choclos al otro lado del río. Mucha gente con sacos de mazorcas al hombro cruzando el río. Todo un espectáculo de recuperación con solo atravesar la corriente más leve para la hazaña. Cuadrillas de familias cruzaban en busca de cereal, al gratín...

En ese entonces los muchachos duros y rudos, en viril desafío probaban sus aguas turbias entre chapuzones y guatazos. Un exiguo recuerdo ratificaría entre los pobladores más adultos ese peluseo callampa, haberse bañado en el Mapocho.

El río lleva en su cauce no solo el mierdal y meado urbano, además desembocaba la sangre hospitalaria de las cloacas en su tránsito por rutas subterráneas, plagada de guarenes y ratas de viscoso pelaje. Feca y coágulos aposados. Atmosfera perfecta para el suicida de turno, que seducido por sus tinieblas decide acabar consigo haciendo de su muerte, literalmente, una muerte de mierda. Una vez Lucho Jaque, colega de adicciones, quiso sorprender con su cuasi suicidio arrojándose a las aguas. Cansado del mundo apostó por una muerte épica la que resultó un fraude, una estafa. Con un metro cuadrado de cervezas y chicanas en el cuerpo nos asustó en su faceta suicida y frustrada muerte al arrojarse a corrientes ligeras y pedregosas, El río lo arrastró solo una corta distancia y allá fue a aparecer el Lucho Jaque, todo rasmillado por el pedregal y mojado como pico. Se nos fue hasta la volá.

Este es el río Mapocho y su ngen malherido, que recoge nuestra memoria rumbo al Oeste.

FAUMELISA MANQUEPILLAN CALFULEO

MILLAWALA / PATO DE ORO

Desde los años sesenta esta historia ha sido repetida de voz en voz entre las familias que viven entre Pumillahue, Hueima y Panguinilahue, por Lanco.

En estas Tierras ricas vivieron siempre familias Mapunche dueñas de esos terrenos todas con raíz Milla. Es así que habitaba allí un hombre y su familia entre socavones, él para extraer el oro por encargo de un patrón y ella su mujer, criando diversas aves y animales menores, el hombre de apellido Millahuala que significa pato de oro, vivía frustrado por su destino de pirquinero mal pagado y de su mal vivir entre la pobreza de su campo y la riqueza de ese patrón que se llevaba toda su energía y que para él solo había siempre mala paga. La esposa, ella una buena mujer escuchaba las quejas y pensaba preocupada en un pato que estaba enfermo. “Hace días que estaba echado en el mismo lugar.”, pensaba preocupada, ya no nadaba con gracia y alegría en el estero que estaba junto a la casa. Después del desayuno salió al patio y buscó al pato enfermo, lo tomó fácilmente y este estaba muy pesado. Pensó faenarlo para ver qué era lo que tenía el ave y luego del sacrificio revisó presa por presa, solo encontrando un pato muy gordo y sano. Después, vino la revisión de los tripales. Todo muy sano: la pana hermosa y lista para ponerla sobre la cocina con un poco de sal. Sería el primer rico festín. Luego tomó el riquel muy grande notando una presa muy pesada. “Aquí está la falla se dijo la mujer.” Lo partió con mucho cuidado chocando el cuchillo con piedras, según ella. Lavó las piedras, sin mucho cuidado y al mirar el contenido fue grande la sorpresa cuando vio muchas pepitas de oro brillantes y grandes, que tenían la forma y el porte de un poroto pallar. “¡Es como un kilo de oro se dijo entre llanto de alegría!”, y pensando en el estero que le daba doble riqueza, agua pura y deliciosa, más el oro ahora.

Al otro día temprano ella se fue el pueblo a vender su oro a un buen precio y regresó feliz. A Millahuala no le gusto el libertinaje de la mujer y la sospecha de las compras lo

enfureció hasta los golpes sin querer escuchar la explicación, ni la historia que ella le quería contar. Se dirigió así enojado a su trabajo “¡Miren que el pato!”, se decía. En ese mismo día hubo un gran terremoto dejando a muchos pirquineros bajo Tierra.

La mujer muy triste fue a ver a orillas del socavón y solo vio salir muy cerca de ella entre los escombros a un hermoso pato de plumas doradas diciéndole: “Adiós Millahuala.”

La mujer siguió viviendo en su campo con su familia junto a su estero y de vez en cuando elegía el pato más pesado, se comía su buen asado y luego se iba al pueblo a vender las pepitas doradas. Solo ella y sus hijas sabían de dónde se extraía el tesoro.

Historia contada de boca en boca en el lof de Quilche Mapu (hoy comuna de Lanco, Los Ríos), registrada y adaptada por la autora.

PRESAGIO 1

Estaba pensando en ti
Tras la cortina,
Recordando tus palabras
Tus caricias,
De pronto algo afuera se ilumina
Y un arcoíris se formó con tu sonrisa.

PRESAGIO 2

La libélula
se convierte en nube
Frente al horizonte.

PRESAGIO 3

La nube blanca
Si nada tiene que hacer
Se desvanece.

PRESAGIO 4

Los sapos cantan su letanía nocturna.
Un pájaro blanco quiebra un rayo de luna entre su pecho.
Y yo te espero...
Porque quizá vengas a posarte entre mis sueños.

PRESAGIO 5

Escóndeme bajo la kila
y en tu abrazo.
Y te aseguro que nos verá
solo el chukao.

PRESAGIO 6

Estoy esculpiendo tu rostro madre
Buscándote entre la piedra,
Espero encontrarte limpia
Dúctil e imperecedera.
Para que nunca más
la muerte nos destruya.

PRESAGIO 7

Una noche
La luna le regaló un ovillo
De rayos luminosos.
Ella teje y teje.
Las arañas escuchan su canto
Y también tejen.

PRESAGIO 8

Ella tiene mares en sus ojos
Pueden verse agitar los seres que la habitan.
Hila y canta.
Teje y canta.
Y el hijo poeta repite su canto.

PRESAGIO 9

En la ruka frente al mar
encendieron el fuego
danza la flama.
Danzan ellas.
Sol y viento se mezclan
Lanas y nubes también.

PRESAGIO 10

Hija de tierras y de mares
Tu equilibrio te hace reina
Conoces la fuerza de tu estirpe.
Que tus ancestros te arropen
Con sus antiguos mantos
Y sus historias milenarias.

PRESAGIO 11

Viajando iba el temblor entre la tierra.
La lluvia lo seguía presurosa
Empujada por el viento.
Un relámpago me apunta directo al corazón
El trueno furioso lo detiene
Las nubes huyen más al sur
Y se esconden entre la espesura del invierno.

MARÍA HUENUÑIR HUENULLAN

KALFÜ MALEN TAÑI EPEW / RELATOS DE UNA NIÑA PURA

Para entender el tiempo de la naturaleza es necesario observar, escuchar y respetar. Lo que significa mantener el equilibrio entre naturaleza y ser.

Este texto tiene como objetivo ser un buen aporte en la comprensión de la cultura tradicional del pueblo Mapuche.

Para niños y niñas de la primera infancia.

Küpa awkantun antü engu

Chaw antü nagpange tayu aukantuael

Küpa nagpakilnge

Inche amuan Wenu püle

Yemean tami llum llum pelon

Tañi awkantupael tañi ñuke mapu engu

Yemean Kiñe wanglen trarilongko

Achilngeam tañi takun

Kizu tañi rayen chamal engu.

Quiero jugar con el Sol

Padre sol baja a jugar conmigo,

¡¡¡Si no quieres bajar!!!

Yo iré al cielo, a bajar tus rayos

Para jugar en la tierra,

Una corona de estrellas

Bajaré para ella,

Mientras se viste de flor.

Wingkul

Lamgen wingkul eluen tami plang makuñ
Yowtuaeyu karü kachu
Wutretunoam tami kalül
Anümka takun
Tukuaeyu, ürkütulenmu tami füri
Epe ketrolewey tami aukiñ zungu
Welu ülkantulepay kürüf
Traytrayko mew ayekantukechi tapül
Purulepay Itrofill mongen.

Cerro

Hermano cerro, préstame tu capa blanca
Yo te llevo pastos y hojas verdes,
Para que tu cuerpo se quede bien vestido
Y no sientas frío!!
Capas de ramas cansadas
Suben a tus espaldas,
Desde tu voz quebrada,
Cantan las cascadas
Y las vidas danzan
Tú sonido musical.

Zeyiñ

Ti zeyiñ ta füchaletuy plangküley
Tañi trinrikalongko
Lelilekeeneu alü kamapu mu
Tañi kütralwe nge engu
Fütra tremletuy tañi chezki reke
Lelikefin küpa pülleletun
Tañi rüku mu
Welu llikakefin
Tañi tralko.

El Volcán

El volcán es un señor anciano,
Con sus canas semi crespas, me mira
desde lejos con sus ojos de fuego.
Yo le miro tan grande!!
Como que se parece a mi abuelo,
Quisiera apegarme a su pecho
Pero le temo a su lava.

Antü

Kütralwe reke felekey
Türpü chongükelay
Rakintulekeyiñmu
Kiñeke ka kiñe
Ñimitukukeyiñmu
Ka ngüretukukeyiñmu
Taiñ rüpü mu
Anümka, kura, rayen, mamül mu,
Rangintu llampayko mu
Pañiltulekey
Witronko mew
Treftreftukey
Trefküfe reke.

El Sol

Es fuego andante, que no se apaga jamás,
Nos cuenta de a un@ en un@
Bordando y tejiendo
Con sus rayos,
Las huellas de los caminos,
ramajes, piedras, flores y maderas
esteros divertidos
Con bailes de langostas
En sonidos de vertientes doradas,
donde se acuesta el sol.

Küruf

Filke chi antü kuchulekey
Wente Folil mew
Wallkenpüle ta ülkantukey
Küme neyün
Itrofill mongen
Füwkechi reke felekey wenu
Rangintu wera rünkeñmu
Afmakey wallmapu
Ñi llangkatu lipang mew
Chofüllpakeenew fillke antü.

Viento

La costumbre del viento es,
acostarse en las raíces, se acomoda
a distancias
dando sentido a la vida,
hilos de cielo entre los árboles,
dibujan caricias en el espacio
que me abraza,
con sus brazos de cristal.

Lelfün

Kiñeke antü tripakeyu lelfün mew
Iñchiw tañi ñuke engu
Anülekeyu Kiñe llawfeñ rünkeñmu.
Tañi ñuke kimeltukeenew fillke üy kullin,
üy üñüm femgechi zoy Küme kimkefin
Ñi fillke az engün.
Ka Kim rakikefin.

Campo

Algunas veces vamos al campo con mi mamá,
En días de sol, mi madre y yo nos sentamos
En la sombra del árbol más antiguo.
Así aprendo a conocer diferentes aves y animales,
Sus tamaños, formas y colores.
También aprendo a contarlos.

Apon Küyen

Ti apon küyen Choyükey rangintu mawiza mew
Ralikechi felekey
Chapetukey anümka engu
Ñi ale pun mu
Tañi chuchu reke feley ñi az
Chofülpakeenew
Wanglenkechi ñi lipang mu.

Luna llena

La luna llena brota,
desde el centro de la montaña,
extiende sus canas de luces,
por el crespar de las ramas.
Su cara es pálida y ancha
Se parece a mi abuelita,
ella viene y me acaricia,
con su sonrisa
de estrellas.

Wanglen

Nometu wanglen mew

Anülekey

Taõi kuifikecheyem

Estrellas

Detrás del brillo

De cada estrella

Hay una abuela

O un abuelo

De vidas pasadas.

Rüpü

Ti rüpü kuratuley ka tuweletuy
Tañi müllawpen
Manpüle ka welepüle
Müley fillke anümka
Aliwen ka rüنگkeñ
Pañil antü mu
Fill az pengekey
Inche tañi llawfeñ
Ñamkey trufken mu
Kiñe kuy kuy mew
Ülkantukey kiñe
Kuifi lewfü.

Sendero

El sendero es de piedras
Y tierra,
En ambos costados
Se ordenan
Diferentes formas
Y tamaños
De árboles y plantas
Que dibujan
Figuras en el polvo
que me lleva a un
río viejo
Y desde un puente.
De palos
le escucho cantar.

Pun

Pun mew kimken
Alün wanglen
Aponlu küyen mew
Pengekelay
Welu nag küyen mew
Küze reke pengekey
Pakarwa ta ülkantukey
Ti wunglen purupakey
Wente Mawizantu mew.

La Noche

Por las noches
Aprendo a conocer
Las estrellas.
En noches de luna llena
Se ven muy pocas,
Cuando la luna mengua
Llegan a titilar
Sobre la montaña
Las ranas cantan
Las estrellas danzan.

Relmu

Mawizantu mew
Chapentukey
Zuziñkechi
Relmu mawun
Ka fillke az
Wenuntu mawiza mew
Zullikelu leufu reke
Chew tañi ñimitual
Plang, kalfü
Choz, kelü
Karü, koñol
Epe kelüchoz
Trawun mu ürkütukey
Kiñe az zomo.

Arcoíris

La cordillera se peina
Con colores de gotas
brillantes
de lluvias perladas
Esa curva de colores
Parece un collar
De revés
Es la puerta de un rostro
De mujer, que une a la tierra
Con el cielo.

Wunman

Wunmanmu rayükey mongen
Chaliwken antü
Mañumtuken wuñelfe
We Liwen mew
Trawulekey Itrofill mongen
Tañi piwke mew
Kompakey Wallmapu
Azmentu reke
Tañi nge mew.

Amanecer

Por la madrugada
Florece la vida
Saludo al sol.
Agradezco al lucero
de la mañana nueva,
que reúne a todas las vidas,
en mi corazón, en él
Cabe todo el espacio,
Como un retrato
Que se guarda, en mis ojos.

Mapu

Trepetuy mapu
Trawupaenew
Zullienew tañi
Metatuael
Ñi kalül
Tañi lipang rayen mew.
Milla kúpülwe mu awkantun.

La tierra

Despertó la tierra
Y vino a mi encuentro
Hoy fui su elegida
Para mecerme
En sus florecidos
Brazos
En cuna de oro
Dorada de sol.
Hoy jugaré.

Ilkun wenu

Tromüley antü
Mawunalu
Trokigey.
Tralkatuy zeyiñ
Nagpay yufken
Waiki reke
Kompay
Trewul ñi nge mew.

Enojo del cielo

El cielo está vestido
De nubes negras
Parece que va llover.
El volcán truena
Muy fuerte
Y los relámpagos
parecen espadas
de fuego
entrando a los ojos
de las aves.

Kutralwe

Trawulekeyin
Inaltu kütralwe mew
Lem Lemküley mamül
Kümeke ngütramkan
Kimeltungeken
Mongelenmu
Kütralwe müley
Antü taiñ matetuum.

Fogón

Nos sentamos
En círculo
Alrededor de fogón.
Para oír los relatos
De los mayores
Es la forma de enseñarnos,
Mientras escuchamos,
el fuego es como flor
que une a la familia,
compartiendo el Mate.

Mulfeñ

Llankatukechi

Awkantulekey

Lelefün mew.

Filke azlekey

Traripel reke

Felekey.

Rocío

Perlas de colores

Botadas en la pampa

Saltan y juegan.

Dibujan collares

De brillante humedad.

1=kiñe troy

2=epu troy

3=küla troy

4=meli troy

5=kechu troy

6=kayu troy

7=regle troy

8=pura troy

9=aylla troy

10=mari troy

11=mari Kiñe troy

12=mari epu troy

13=mari küla troy

14=mari meli troy

15=mari kechu troy

16=mari kayu troy

MARIBEL MORA CURRIO

LA CONDENADA

Estos poemas pertenecen al libro inédito *kollaq de las confinadas*

I

Teresa Wilms Montt, yo te nombro,
viajera condenada al silencio, te pregunto
¿Supiste de mis abuelos mapuche en las montañas?
¿Supiste de sus cantos de sus miedos?

Porque yo miro tu faz, Wilms Montt, y el reflejo
de tu alma me devuelve el reflejo
de mi alma albergando la alegría
 secreta de las palabras.

Maldices poeta
 y es de tal manera tu gesto que mi boca
y mis deseos levantan al unísono
preces retorciendo las visiones
 como sierpes de un alma enardecida.

¡No puedes ser mala! te digo.
¡No con esos ojos! ¡No con esas manos!
La bondad del corazón desborda tu cuerpo.
¡No es el mal el que te desgarrar!

La ausencia de paz en tu frente
 no es un interior carcomido...
Es el *siglo agonizante de humanas vanidades*,
 como decías.
El terreno fecundo donde abrevar la locura.

II

¿Desde cuándo no duermes?

¿Desde cuándo no duermo?

La madrugada extraña los sueños de espejos.
Llueve afuera como en Londres. Se deshace la noche.
Los truenos hacen piruetas como en el sur de Chile.

¡Cómo podría explicarte la angustia poeta
ahora que respiras en mi propio pecho!
Ahora que me hablas y te hablo en un lecho mullido
donde mi pewma se detiene
antes del instante siniestro de la respiración apagada.

Wezakepewma wezakedungun años míseros.

Tu y yo tan lejanas en los sudores de clase, Teresa,
padeciendo las mismas formas de congoja *de las cosas*
que han enmudecido en la ausencia del amado.

Y tú quizás sólo querías, como yo, un abrazo fuerte
eterno como la mirada de un niño.

Y luego dormir para siempre. Querías
que el dueño de ese abrazo no supiera nunca
quién eras ni qué es lo que pensabas.

Que no supiera como se amaba y como se soñaba
en esos sueños tuyos.

Que no supiera de tus miedos. Y a su vez, supiera todo
en el vértigo de tu mirada

en el vértigo de la caída.

III

¿Y la caída Teresa? Esa palabra que se repite
en el universo de las palabras que se repiten
y se repiten y se repiten y se repiten
demasiadas veces buscando olvidarlas.

La caída de un ángel rebelde
es la creación de un mundo.
Un mundo dio a luz
la caída de una Eva ingenua
y la caída de un Adán pusilánime y delator
como el corazón psicópata de Caín repitiéndose
cada cierto tiempo
cada ciertas tragedias en la historia.

O la caída más estrepitosa de Lot y de sus hijas
en una vida de sexo sin destino
o con la caída por destino
de su descendencia y todas las descendencias
por los siglos de los siglos
Como estaba escrito.

IV

En este mundo somos todos huérfanos de amor,
como decías,
de tu linaje Wilms Montt que te horfanaba.

¡Y tú me dices que no eres buena!
¡Y yo te digo que no soy buena!
Aunque confieso que alguna vez quise ser santa.

Que he querido escapar de mí igual que tú
del origen de la piel y de la sangre,
de la humanidad
y de la mujerez
y de la mapuchidad que a veces oprime.
Aunque igual que tú no sabré nunca
si soy mala o si soy buena o si soy santa.
Al final sólo sé que sufro
y que en cada acto humano se solaza su contrario.

Hay un vacío de alma en tu mirada
tierras sin espesura en mis palabras.
Sombras silencio memoria mapuche
reiteraciones maniáticas Poesía.
Palabras más que locura.
LOCURA más que visiones.
Ulkantun perdidos en la noche
Perrimontun de las culebras
atravesando la línea que lo separa todo.
Premoniciones en estos versos trasnochados.

EPÍLOGO

Como semillas en tierra fértil, esta antología siembra la cultura mapuche desde voces múltiples y diversas. Compartimos cantos, versos, cuentos, crónicas, y relatos para así dar a conocer la amplitud de registros y formas que tiene la creación verbal contemporánea del pueblo Mapuche, tanto del campo, como de las ciudades.

¡Qué las palabras y cantos vuelen por el aire!

María Soledad Falabella Luco

30 de septiembre de 2020

La Reina

LELIKELEN
(ABRIR LOS OJOS)
2020

